



# principios

Segundo Semestre de 1984

PRECIO \$ 50

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

**SIN PROTESTA NO HAY CAMBIO**

**SIN LUCHA NO HAY CAMBIO**

**SIN UNIDAD NO HAY CAMBIO**

**LA CLASE OBRERA  
EN LA PELEA**



32

# principios

Segundo Semestre de 1984

PRECIO \$ 50

**ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE**

## SUMARIO

Editorial	3
Aniversario	15
Análisis	37
Ideológico	57
Lucha de masas	83



• SIN PROTESTA  
NO HAY CAMBIO

EDITORIAL



Las Jornadas de Protesta Nacional de los días 4 y 5 de septiembre comprobaron la vigencia y eficacia de la movilización social, unitaria y combativa, como forma de lucha apropiada para enfrentarse y arrinconar a la tiranía.

El pueblo ha venido diseñando así una senda que puede abrir paso a su liberación.

"SIN PROTESTA NO HAY CAMBIO", fue uno de los lemas centrales de la jornada. Esta consigna resume la convicción de que sólo la lucha más resuelta creará las condiciones para recuperar la democracia.

El comportamiento de la dictadura, y de Pinochet, en particular, no hace más que confirmar esta conclusión. Sus declaraciones al New York Times, antes de la protesta, o su discurso del 11 y el que pronunció en el Club de la Unión, después de ella, han ratificado su determinación de aferrarse al poder a como de lugar.

Mientras ejercía la presidencia de la Alianza Democrática, Hugo Zepeda declaró: "LOS POCOS DERECHOS QUE HOY PUEDEN EJERCITARSE SE DEBEN AL SENTIMIENTO EXPRESADO POR EL PUEBLO EN LAS DIVERSAS JORNADAS DE PROTESTA". Tenía razón. Sin embargo, no todos los dirigentes de ese sector sacaron plenamente las enseñanzas de tales reflexiones. Muchos con-

cluyeron que "la apertura" era verdadera y supusieron que los cambios en el equipo económico reforzarían esa "apertura". Sobre esas bases, se empeñaron en ofrecer fórmulas para reabrir el diálogo con la dictadura pese a la desastrosa experiencia de septiembre-octubre del año pasado. (Proposición del ex-senador Aylwin). Estos criterios equivocados se tradujeron, en los hechos, en la desmovilización de algunos sectores de la burguesía y de las capas medias, facilitaron el surgimiento de ilusiones en la capacidad del nuevo equipo económico de superar la crisis. Se hizo un lugar común en algunos sectores de oposición el hablar de "inmovilismo", mientras sectores populares combatían sin tregua, lo que era un contrasentido evidente. En este clima, la dictadura obtuvo un respiro.

Sin embargo, los hechos se encargaron de ratificar lo que deben ser conclusiones definitivas para toda la oposición:

- a. No hay diálogo posible con Pinochet.
- b. Este no abandonará el poder más que por la fuerza de la lucha del pueblo.
- c. La insuficiente unidad de la oposición favorece a la dictadura.

d. Las masas populares se empeñan resueltamente en la lucha convocada unitariamente y son capaces de crear una situación que haga insostenible la tiranía.

Como lo dijo nuestro Partido en su Conferencia Nacional: "NOS ACERCAMOS A UNO DE ESOS MOMENTOS HISTORICOS EN QUE EL PUEBLO SE ENFRENTA AL DILEMA DE REBELARSE O DEJARSE MORIR, DE DAR O RECIBIR, DE LUCHAR O PERECER".

Cuando se llega a tales instantes en la vida de los pueblos, toda ambigüedad es dañina.

Las luchas de septiembre han reafirmado que el pueblo chileno no cesa ni cesará en su combate por la libertad. La represión de su rebeldía se constituye, más y más, en un problema insoluble para la dictadura. Pinochet declaró que ve en la protesta "un peligroso germen de subversión". El Mercurio, por su parte, aprecia en las últimas jornadas un "notorio... perfeccionamiento de la organización en todos los aspectos no espontáneos". El mediocre charlatán que oficia de Secretario General de Gobierno habla por su lado que "no fue protesta..., fue intimidación". El denominador común de todas estas lamentaciones es la constatación de la fuerza creciente del combate popular y el progreso de sus capacidades de autodefensa, que en no pocos casos pudieron contener, y hasta hacer

retroceder, a los elementos represivos. Aún así, éstos cobraron 9 víctimas fatales. Pero, el hecho principal es que con las protestas la rebelión popular se convierte en una expresión de masas.

Un resultado político de la mayor importancia de las jornadas de septiembre es que la práctica, la lucha, van esclareciendo el problema de la violencia. Como es sabido, este asunto se ha convertido durante este tiempo en un argumento para justificar la renuencia a la unidad necesaria de las fuerzas democráticas. Aunque los hechos hayan probado una y otra vez que la violencia tiene un origen claramente definido: la acción de los destacamentos uniformados o de civil de la tiranía, algunos dirigentes democráticos de izquierda, de centro y de derecha, han insistido en colocar en un mismo plano la violencia desatada por la dictadura y la respuesta del pueblo a esa violencia reaccionaria. Esta visión errónea del problema es alentada por los medios adictos a la tiranía. Pero la fuerza de los hechos termina por imponerse y ha llevado a esos mismos dirigentes a ver las cosas como son. Mario Sharp, presidente actual de la AD, declaró, con razón, al día siguiente de la Protesta: "UNA VEZ MAS HA QUEDADO DEMOSTRADO QUE TODA VIOLENCIA PROVIENE DEL GOBIERNO Y SOLO DEL GOBIERNO".

En la carta que nuestro Partido ha dirigido a todas las fuerzas de la oposición al régimen militar, se dice:

"EL CONJUNTO DE LAS PROTESTAS NACIONALES Y, EN PARTICULAR, LA ULTIMA, APARECEN COMO UN CAMINO QUE PUEDE CULMINAR CON LA CAIDA DE LA DICTADURA. ESTO SERA POSIBLE SI AFIANZAMOS Y DESARROLLAMOS LA UNIDAD EN LA LUCHA DE TODAS LAS FUERZAS DEMOCRATICAS Y, SOBRE ESTÁ BASE, AUMENTAMOS NOTORIAMENTE LA PARTICIPACION DE LA CIUDADANIA EN DICHAS PROTESTAS Y EL REGIMEN ES SOBREPASADO".

La concreción de esta perspectiva impone al movimiento democrático tareas de gran envergadura, en las que nuestro Partido debe asumir una particular responsabilidad.

La clase obrera en las poblaciones es parte integrante de los sectores que despliegan la mayor energía contra el actual estado de cosas. No obstante, en el plano sindical, en sus centros de trabajo, obreros y empleados no desarrollan aún combates que estén en correspondencia con la gravedad de la situación por la que atraviesan y con el rol que les corresponde jugar como clase. Esta realidad obedece a muchos factores, entre ellos, la fuerza con que se desencadenó la represión contra los trabajadores desde la instalación misma de la dictadura o la dispersión de sus organizaciones, que en buena me-

da todavía persiste. Sin duda, el nivel abrumador de la cesantía en el país conspira contra el despliegue de la lucha en las industrias y servicios: mantener el trabajo, aunque sea con salarios miserables, es algo que aparece como el mal menor. No obstante, esta situación es circunstancial y superable. Luchar y perder el trabajo o no luchar y mantenerlo, es, en definitiva, un falso dilema. Si se desarrolla la unidad y la combatividad del movimiento sindical se crean precisamente, las mejores condiciones para defender el derecho al trabajo y para contener los abusos que derivan de la política de la dictadura. En cambio, si no se lucha, continuará la degradación de las condiciones de vida de los trabajadores y ello aumentará los riesgos de caer en cesantía.

La Dirección del Partido ha llamado la atención sobre la necesidad de cambiar esta situación y sobre la responsabilidad particular que nos atañe, como comunistas, en esta tarea. El Partido en su conjunto debe contribuir a descubrir las formas en que la Política de Rebelión Popular se exprese en los centros de trabajo.

Con la nueva devaluación y sus secuelas, se insiste en descargar los efectos de la crisis provocada por el fascismo sobre los hombres de los trabajadores y éstos deben reaccionar energicamente. Es necesario un vira-

je en el movimiento sindical y aportar en forma más decidida al desarrollo de las protestas zonales y nacionales que seguirán marcando el combate antifascista. La incorporación organizada y activa del movimiento sindical puede ser un elemento decisivo en el ascenso de la rebelión popular hasta copar a la dictadura.

Pinochet siente temblar el piso bajo sus pies. Aunque desarrolla una que otra maniobra para mejorar sus posiciones, continúa confiando, sobre todo, en la represión y hace de las FF.AA. y Carabineros el pivote principal de su mantención en el poder.

Las FF.AA. y Carabineros deben seguir siendo enfrentadas cuando ejercen sus funciones represivas. La autodefensa del pueblo, las acciones ofensivas de organizaciones como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y otras formas de enfrentamiento, son una de las condiciones del éxito en la batalla por impedir que los hombres de armas continúen siendo instrumentos del fascismo. Al mismo tiempo, debemos desplegar hacia los cuarteles, hacia las poblaciones donde habitan y hacia cada uno de ellos, cuando sea posible, la acción de las organizaciones de masas e individual para inducirlos a desistir del papel de cancerberos de su propio pueblo que les impone la dictadura.

Los militares tienen el deber y el derecho de negarse a disparar contra el pueblo.

La actitud de aquellos conscriptos que en varios regimientos han notificado abiertamente a sus jefes directos que desobedecerán la orden de masacrar a la población y que están decididos a rebelarse con las armas en la mano si quieren forzarlos a ello, constituye la más alta muestra de valor y heroísmo de un soldado en las condiciones actuales.

El ejemplo de esos jóvenes que hacen el Servicio militar tenderá a generalizarse inevitablemente y las masas pueden ayudar a que ellos ocurra cuanto antes.

Como lo dijimos en nuestra Conferencia Nacional:

"El Partido Comunista piensa que las FF.AA. no son ni pueden ser insensibles o impermeables a la profundidad de la crisis que sufre el país ni a la demanda nacional de que se vaya el dictador para que Chile vuelva a la senda de la democracia... Es un deber de las FF.AA. ayudar a resolver este problema. De lo contrario, estarán echando sobre sus hombros una responsabilidad adicional, la de promover un enfrentamiento de ellas mismas con el pueblo, y, aunque éste, tarde o temprano, lograría la victoria, lo mejor para Chile es evitar dicho enfrentamiento".

Pinochet quiere, naturalmente, impedir que las FF.AA. tomen el camino de la democracia. Para ello, insiste en comprometerlas en una "guerra larga y prolongada" contra el pueblo, que él llama, "contra el marxismo". Esta es una aventura sin destino para los uniformados y es tan evidente que por ese camino no se va al despeñadero que hasta El Mercurio le advierte al tirano que de no restablecerse la democracia, "es del todo previsible que la guerra contra el marxismo no solamente continuará sino que, para desgracia de nuestro país, en el mediano plazo, será aquél el que tenga mejores perspectivas de ganarla". No obstante, el dictador actúa y actuará con el criterio de todos los déspotas e insistirá en obligar a los uniformados a hacer el trabajo sucio de opresores. Pero no está dicho que no podamos inducir reacciones entre ellos para contraponerse a los designios del dictador. Esa es una tarea abierta y también urgente.

El camino de la rebelión popular de masas se muestra como la senda que conduce efectivamente a la democracia. En ella el pueblo expresa sus exigencias por medios diversos, pacíficos o violentos, según las circunstancias. Su derecho a actuar así se hace cada vez más indiscutible. Lo realizado hasta ahora ha creado las condiciones para una participación todavía más importante de las masas, capaz de crear las condiciones para abatir la dictadura.

Como lo dijimos en nuestra Conferencia Nacional:

"EL PARTIDO COMUNISTA PIENSA QUE LAS FF.AA. NO SON NI PUEDEN SER INSENSIBLES O IMPERMEABLES A LA PROFUNDIDAD DE LA CRISIS QUE SUFRE EL PAIS NI A LA DEMANDA NACIONAL DE QUE SE VAYA EL DICTADOR PARA QUE CHILE VUELVA A LA SENDA DE LA DEMOCRACIA... ES UN DEBER DE LAS FF.AA. AYUDAR A RESOLVER ESTE PROBLEMA. DE LO CONTRARIO, ESTARAN ECHANDO SOBRE SUS HOMBROS UNA RESPONSABILIDAD ADICIONAL, LA DE PROMOVER UN ENFRENTAMIENTO DE ELLAS MISMAS CON EL PUEBLO, Y, AUNQUE ESTE, TARDE O TEMPRANO, LOGRARIA LA VICTORIA, LO MEJOR PARA CHILE ES EVITAR DICHO ENFRENTAMIENTO".

LA JOTA  
EN LA PELEA

NUESTRO HOMENAJE  
A LAS QUERIDAS Y  
COMBATIVAS J.J.C.C.

(por Simón Pérez)

ENTREVISTA



**EL** 15 de septiembre se cumplieron 52 años de vida orgánica de las Juventudes Comunistas de Chile. Semillero de revolucionarios, de aguerridos cuadros combatientes y esperanza de los jóvenes de nuestra patria, la Jota se ha destacado por su audacia y valentía, en la lucha sin cuartel contra la dictadura. Nuestra revista ha querido rendir un homenaje a sus cuadros, militantes, mártires y desaparecidos, a través de una entrevista a un joven poblador, dirigente de una base de la Juventud. Sus palabras simples, espontáneas, pero que revelan una profunda convicción política y una dedicada vida a la lucha por derrocar a Pinochet, son un ejemplo, entre muchos, de lo que son, piensan y hacen nuestras J.J.C.C.

Ernesto es un muchacho delgado, moreno, con cara de niño, de sonrisa espontánea y gesto amable. Quien lo viera, diría que viene recién de una pichanga, de una conversación en la esquina del barrio, de hacerle las com-pitas del pan a la mamá. Por eso, parecía algo absurdo tanta precaución; aquel lugar clandestino, ¿no estaría demás? Al verlo y escucharlo en sus primeras frases, aún pensábamos, ¿qué hace este niño en medio de esta lucha terrible y abnegada que libra cada día nuestro pueblo? A los pocos minutos ya teníamos la contestación y la convicción que miles de niños-jóvenes como él, constituyen un destacamento formidable en el combate por derribar al fascismo.

Habla Ernesto: "Después de varios meses de búsqueda en organizaciones juveniles, llegué donde los comunistas. Luego de varias semanas de tramitación, (para mí que chequearon hartos), medidas de seguridad, supongo, logré entrar a la Jota, un mes antes de la primera Protesta. ¿Por qué? Para mí, muchas razones: familia de izquierda, amigos y muchos ejemplos de acciones de los comunistas jóvenes de la población. Los encontraba decididos, cabros organizados y que hacían cosas. Empecé mi aprendizaje básico: propaganda, medidas de seguridad, algunas nociones de política. Nuestro grupo no eran más de cinco. El sector era muy combativo y eso 'se pega'. Casi desde el comienzo fui encargado de propaganda. Y 'al tiro' fue grande la responsabilidad. Se organizaba la Primera Protesta. Todos, los de 15 a 16 años, juntan neumáticos, colchones viejos, palos y piedras para las barricadas. Todo coordinado, el compadre del triciclo a su hora, con los materiales, los de la cuadra de Esperanza también, el grupo de los volados nos ayudaba otras cuadras más allá. Y así, todo resultó bien. Se encendió la primera barricada, llegaron los pacos, se encendieron tres más, se apagó la luz y se sintieron los gritos y cantos de la marcha de todos los pobladores. ¡Siempre recordaré con emoción la primera Protesta!"

Pregunta: "Ese fue tu bautismo de fuego. ¿Cómo siguió tu trayectoria en la Jota?"

Respuesta: En esa Base estuve como tres meses ocupando el cargo de propaganda. Luego fui Sindical, al poco tiempo me dieron la tarea de formar otra Base en otro lugar y ahí lo hicimos bastante bien, organizamos en el sector una Brigada R.P., que hace muy buen trabajo de rayados y murales. Bueno, ahí 'les cayó la chaucha' de que servía y me lo dijeron. Y aquí estamos de Secre Político.

P.: ¿En tu primera base ocupaste el cargo de Sindical? ¿Qué hacían los jóvenes al respecto?

R.: Bueno, primero estaba la orientación a través de los 'viejos'. Por ejemplo, hacíamos mitines hacia las industrias. Preparábamos todo el material de propaganda en la semana, invitábamos a organismos de masas juveniles, a los adultos. Te pongo un caso. En la Industria X, salía el último turno a las 23,30 horas, se esperaba que se juntaran bastantes obreros a la salida y mientras llegaban las micros de la empresa, se empezaba a aplaudir, se voceaban consignas y los oradores comenzaban el mitin. Mientras tanto, se entregaban los volantes y se repartía EL SIGLO u otros documentos que tuviéramos a la mano. Eramos aceptados por los trabajadores, después nos dejaban incluso su

birnos a las micros donde seguíamos reparando y conversando, artes que partieran. Esto se ha continuado haciendo hasta ahora. Después, ya éramos conocidos y nos ayudaban hasta en la propaganda en las noches o nos avisaban por las ventanas de la fábrica cuando andaban pacos o sapos. Nos chiflaban y nos hacían señas, en general, sentíamos su aliento.

P.: ¿Y como Encargado de Propaganda?

R.: La propaganda siempre fue y es, en su mayor parte, casera. Porque, si bien algo llegaba de arriba, nunca es lo suficiente. Para financiarnos, hacíamos fiestas, se rifaba cualquier cosa y se hacían campañas de finanzas para comprar papel, tinta y los estenciles. Los que fabricábamos la propaganda éramos tres, ubicábamos las casas donde trabajaríamos y cada uno llegaba con los implementos que le correspondía. Trabajábamos dos a tres horas y sacábamos 15 a 20 mil volantes y lo hacíamos isemanalmente! Un tiempo estuvimos tirando hasta 30 mil semanales. Hoy tenemos mejor equipo humano y seguimos sacando y fabricando, hace poco lo hicimos para un mitin y al terminar, recibimos la instrucción de hacer volantes para una marcha al día siguiente... bueno, nos quedamos toda la noche. Así es la cosa compañero, y eso que no tenemos ni bicicleta!!

P.: ¿Cuáles son los problemas más importantes, las reivindicaciones más sentidas por los jóvenes?

R.: Bueno, problemas no faltan. Los estudiantes, su derecho a estudiar, es decir, matrícula gratuita, alimento o leche como era antes; los trabajadores cesantes luchan por encontrar trabajo. En general, la juventud lucha por cambiar todo este sistema inhumano y represivo. Tenemos claro, a su vez, que somos fruto de este régimen. Lo que está siempre presente es la incertidumbre, el no poder realizar lo mínimo que nos corresponde como ser humano. Por eso la juventud está dispuesta a todo, se ve la combatividad en primera fila. Lo que falta es organizarlos mejor. Donde actuamos resueltamente y con audacia, los jóvenes nos siguen y se incorporan a nuestra filas. Por eso, nuestra responsabilidad como vanguardia es muy grande.

P.: ¿Qué actividades realiza la juventud de tu sector, cómo la apoyan ustedes?

R.: Aquí, entre otras organizaciones juveniles, tenemos un Taller Cultural. Allí van muchos compañeros con inquietudes artísticas. Es muy amplio y tiene como fin divulgar los valores culturales de nuestra patria. Ahí se hace artesanía, teatro y ahora se creará el Taller de Pintura. Con estos jó

venes y otros, se fundó en una población cercana la Plaza 'Pablo Neruda', en homenaje a los 80 años de nuestro Poeta y Compañero. Para esto se hicieron previamente varias Peñas y actos para conseguir fondos y divulgar la iniciativa que felizmente se concretó muy bien y a tiempo.

P.: ¿Cómo crees que ve la juventud o la población en general la actividad de ustedes, si es que puede identificarla, por supuesto.

R.: Mira, en general, todas nuestras acciones tienen mucha aceptación. Tu ves esos compañeros, los 'volados', que les dicen, nos andan siempre preguntando sobre política, que pueden hacer para ayudarnos... los cabros chicos nos reconocen, en general, mucha gente que uno no conoce nos saluda por la calle.

P.: ¿Cómo te conocen, como comunista, como dirigente?

R.: No. Nos conocen como los que dirigimos las protestas, los que organizamos la defensa de la población, como los que 'tienen la ra la película.

P.: Cuéntame cómo siente un joven comunista los problemas de los pobladores, no en general, sino concretamente.

R.: Te puedo contar que en la población don de milito, se ve la verdadera pobreza, la cruda realidad de este régimen, las ollas co munes en la iglesia, los niños desnutridos, los compadres mayores en las esquinas aspi rando neoprén, no sólo para 'volarse', sino porque les quita el hambre. Pero así tam - bién les acorta la vida. En nuestras filas muchos compañeros son ex-marihuaneros. Eran el resultado de la inhumanidad de la dictadura. Niños y jóvenes sin futuro alguno. La marihuana era su escape como lo sigue siendo para muchos. Nosotros ahí teníamos que reclutar también. Y hemos logrado valiosos cuadros. En la Jota se les han abierto pers pectivas y ahora luchan por una causa jus ta. No es fácil. Tenemos que estar con ellos convenciéndolos que no sacan nada con sus vo ladas, porque eso los saca de la realidad un momento, pero después vuelven a la misma y en peores condiciones. Gran parte de la mi litancia nueva es arrancada a la dictadura, de esta lacra en que el régimen los sumer ge. Es la realidad donde los compañeros tie nen que andar vendiendo hasta sus chaquetas, sus cosas personales, para evadirse. Eso, los que algo tienen. Hemos sacado a muchos de ese medio. Los que no, probablemente se vuelvan lumpen o delincuentes. Por eso la impor tancia de entregarles perspectivas, por ejem plo, a través del Taller que te hablé.

P.: ¿Qué otras organizaciones políticas juveniles existen en tu sector? ¿Han realizado acciones en conjunto?

R.: En verdad, existen grupos de compañeros de izquierda, algunos de ellos socialistas de la Alianza, otros MDP, MIR, MAPU, IC, pero se encuentran con poca organización. En todo caso, hemos realizado algunos actos en torno a los Derechos Humanos y ahora último se participó masivamente en la organización de la Jornada por la Vida en la población. En general, en muchas actividades, el peso lo llevamos los comunistas: Partido y Juven tud. Y esto porque el compromiso que tiene cada compañero, es más fuerte que en otros sectores políticos, sin ofender por supuesto. Cuando se les dice, 'usted compañero tie ne que estar en tal o cual lado y no puede fallar, porque si Ud. falla, pueden caer los demás', los compañeros son conscientes de que tienen que cumplir con la tarea. Y ellos es tán ahí. Siempre van a estar. En todas las últimas acciones han estado. Desde la Direc ción completa, junto a los compañeros de nuestro Partido. Esto es un ejemplo para to dos los jóvenes, pobladores y otros organi s mos.

P.: ¿En qué pie está la formación del MDP Juvenil?

R.: Tenemos algo avanzado. Se han realiza-

do algunas acciones en conjunto con las organizaciones de izquierda. La cosa está en tomar la forma orgánica. Creo que en un tiempo corto se levantará aquí el MDP juvenil, como la instancia de lucha del sector, o sea, la instancia superior que convocaría a las demás organizaciones a las acciones contra la dictadura. De hecho, tenemos un Paro Comunal, el cual ya se convirtió en la Mesa de Izquierda. Se han programado las actividades, tanto a nivel juvenil como de los partidos y organismos de masa.

P.: ¿Qué perspectivas le ven a este Paro?

R.: Gran parte dependerá de la actividad de cada compañero. Pensamos que, a lo mejor, no va a ser sólo de un día. Sabemos que vamos a tener a los pacos metidos aquí y que vamos a estar luchando. Yo creo que, sin desmerecer lo que hizo Pudahuel, podemos funcionar igual o mejor. Combativamente al mejor no, pero orgánicamente podemos superarlos.

P.: Nuestro Partido está empeñado en una Campaña para conquistar espacios para el pueblo en los medios de comunicación y en desarrollar la prensa popular alternativa, dentro de toda una batalla por ganar la conciencia de las masas. ¿Qué acciones realizan los sectores juveniles y en particular, las J.J.C.C., por lograr que los pactos del

pueblo, la lucha de los pobladores, se refleje y se informe a la opinión pública? ¿Hay posibilidades de prensa alternativa en tu sector?

R.: Empezando por lo último. Efectivamente, el Taller Cultural se ha propuesto hacer difusión, realizar propaganda y hacerla bien. Están asistiendo a cursos varios compañeros del Taller. Se está formando la parte de Arte y Dibujo para llegar a formar más BRP y otras brigadas. Aún nos falta, pero estamos creciendo. En cuanto a la atención a los medios de difusión -prensa y radio-, nosotros tenemos un equipo público, el cual es el encargado de avisar de cada cosa importante realizada en el sector, así como la permanente denuncia de los atropellos que sufrimos por los allanamientos y represión generalizada. Nosotros llegamos a la radio, pero a veces se nos publica en gotas y muchas nos echan para atrás. Este equipo es en conjunto con el Partido y viene desde las primeras protestas. Es bastante amplio, no sólo nuestro. Varias veces trajimos a los periodistas hasta acá mismo. En una protesta vinieron más de 50 periodistas, incluyendo corresponsales extranjeros. Hay compañeros muy abnegados en esto. Está el caso de la compañera Esmeralda, que es sobresaliente en su actividad. Pero creo que en esto de la difusión, tiramos la cosa por aquí no más. Leamos "Cauce", "Fortín Mapocho", escuche -

mos "La Chilena" o "La Cooperativa", dicen algunos volantes nuestros. No. Yo digo que la cosa hay que ir la variando y así, ahora, estamos nuevamente tirando volantes: "Escuchemos Radio Moscú", "Radio Berlín", "Radio Magallanes", porque ellas dan una visión mejor de lo que está pasando aquí y tienen una orientación más eficaz. Por otra parte, siempre ha estado la posibilidad de crear un Taller de Prensa. Y creo que sólo está dependiendo de los medios, mimeógrafos y enseñanza de cómo hacer la prensa. Nosotros siempre hemos dicho que hasta en la calle lo sacáramos. No es problema conseguir lugares de trabajo. La gente nos ayuda bastante, muchos independientes y que les gusta ver cómo nosotros, "los cabros", trabajamos y sacamos estas cosas. La gente nos respeta, porque nuestro trabajo es ordenado, disciplinado. Defendemos y solidarizamos con los pobladores agredidos, con los detenidos, con los allanados.

P.: Recién tocaste un problema, el de la violencia, la represión, pero, ¿qué opinan los jóvenes sobre la violencia? Para la dictadura, la violencia viene de los comunistas, por otro lado, la Iglesia dice NO a la violencia en general...

R.: Antes que nada, nosotros no somos violentistas. Pero estamos seguros de nuestra línea de Rebelión Popular, es decir, de sa-

car a la dictadura bajo cualquier forma de lucha. Estamos de acuerdo en no transar con la dictadura, porque no podemos transar con el asesino de nuestro pueblo. Creemos que en nuestro sector se ha ido entendiendo que la violencia no parte de nosotros, que si nos dejaran, la gente protestaría tranquilamente, podríamos hacer hasta un Paro Nacional tranquilamente. Claro que ahí el "caballero" tendría que, también tranquilamente, irse. Pero, si los carabineros entran a la población tirando bombas lacrimógenas, disparando para todos lados, hiriendo y golpeando a cualquiera, es un hecho que la juventud y todos los pobladores no lo aguantan y se ponen en pie de lucha, porque no pueden soportar este tipo de atropellos. Estamos dispuestos, y lo hemos demostrado, a pelear cara a cara con los invasores. Los jóvenes y la gente en general, aquí, ya no le tiene miedo a la dictadura. A la represión no le tienen miedo. El grado de lucha desde la primera Protesta ha ido subiendo. También sabemos cuidarnos de los CNI. Pero no hay miedo. Creo que ya existe una cierta autodefensa al dar la lucha.

P.: ¿La juventud no política les acompaña en esta defensa del territorio?

R.: Claro. Aún no hemos podido crear los grupos de autodefensa necesarios. Sin embargo,

hemos logrado movilizar a muchos grupos, como "los volados" por ejemplo, y en las acciones más duras los tenemos junto a nosotros. Ya se sabe, por cuadra, qué tienen que hacer. Nuestros compañeros de la Jota han incentivado a los jóvenes de diferentes sectores, han ido sembrando su semilla. Con su propio ejemplo les han enseñado, desde los rayados a las barricadas. Así, una noche salió a rayar un buen grupo de estos "volados" y rayaron con "JJ.CC.", "Abajo Pinochet", "Viva la Izquierda" y otras frases bastante puntudas. En general, repito, la gente sabe de dónde viene la violencia y reconoce que la Jota es un organismo que está ahí, en la pelea, respaldándolos, junto al Partido. Porque han visto que en las marchas, por ejemplo, son los que organizan; quien va a la cabeza, quien va al medio, quienes atrás resguardando la marcha, quienes harán la vigilancia por las diversas calles, toda esa coordinación la gente "la huele". Por eso que demuestran su aprecio y cariño. Uno escucha, "mira, ahí vienen los que organizan las barricadas, los cabros que no tienen miedo", y otras cosas que a la juventud nuestra y la que está a nuestro lado, la incentivan a luchar. También el ejemplo de los viejos sobretodo, ayuda mucho a esto, aportan mucho con su experiencia y también con lo que dan en la calle. Yo nunca me voy a olvidar cuando tiempo atrás, junto con el Partido, decidimos "panfletear" en la maña-

na y rayar, y... ya pues, citamos a la gente a las cinco y media de la mañana. De hecho, los primeros que llegaron fueron los del Partido, nosotros también a la hora; pero voy al hecho de que compañeros de 70 y más años hayan salido a esto es un ejemplo que va incentivando a los demás. Y esto también se ve en los organismos de masa, entonces causan real admiración. Ahí tenemos a las señoras del MUDECHI, los jóvenes reconocen su actividad. Siempre les preguntan qué actividades van a tener y dicen, "vamos a acompañarlas", y van para todos lados junto a ellas. Por otra parte, cuando se sabe que una persona está muy "quemada" y hay que ponerle vigilancia, ellos mismos se ofrecen, están organizándose y creando este tipo de cosas. Y así, muchos están decidiendo ingresar a la Jota. Cuando yo entré en la Dirección, éramos como 25 y ahora ya vamos en más de 45. Porque la juventud ha visto que somos consecuentes con nuestras ideas de clase, con el internacionalismo proletario. En la práctica, estamos derrotando al anticomunismo. El pueblo se da cuenta que nuestro Partido interpreta los intereses del proletariado. Poco a poco van comprendiendo que estamos en una lucha y que con ella se crearán las condiciones para botar a Pinochet. Por eso, tenemos que estar conscientes de nuestro deber, que nosotros mismos demos un poco más. Por ejemplo, muchos dicen que el Paro no va a salir. ¿Pero, qué estamos ha-

ciendo por el Paro, de quién depende el Paro? El Paro depende de cada uno de nosotros. El Paro Comunal que nosotros vamos a hacer, no va a depender exclusivamente de las organizaciones sociales o sindicales, sino de la actividad que en ellas o hacia ellas hagamos todos los militantes de nuestro Partido y todos los partidos políticos que están por hacer caer la dictadura. Pero, si nosotros, ahí, nos quedamos en la casa, como por ser ayer... muchos compañeros no salieron a propaganda. Claro, los panfletos se podían haber mojado con la lluvia, pero se podían hacer otras cosas. La dictadura no descansa cuando llueve. Los compañeros que fueron asesinados, los del Comando "Manuel Rodríguez", la CNI los mató igual, aunque ese día llovía. Yo creo que la conciencia de la militancia, tiene que crecer más aún. El pueblo, en general, tiene claros sus anhelos de nuevo gobierno. Sabe por qué hay que botar a Pinochet. Por eso debemos ganarlo para nuestra política. Muchos dicen que Pinochet puede salir a través del diálogo; pero sabemos que así no va a salir. El diálogo con él sólo conduce a fortalecer a la dictadura. Lo justo es el empleo de todas las formas de lucha para botar a la dictadura.

P.: Dentro de las formas de lucha en las poblaciones, la barricada ha sido un elemento importante pero, ¿hay nuevos métodos?

R.: Como conversábamos, la línea de Rebelión Popular implica usar todas las formas de lucha y vamos pensando continuamente en eso. Respecto a las barricadas: antes las hacíamos con aserrín y algunos palos, luego se incorporan los neumáticos, los miguelitos. Las barricadas ya no fueron de dos neumáticos, sino de diez neumáticos y varios troncos y no nos preocupa mucho cómo hacerlas. En cuanto a medios, todas las cosas sirven, hasta las murallas y las veredas. Está la capacidad de la masa misma, que no tiene que permanecer ajena, sino que se incorpora cada vez con mayor conciencia. Es cierto, las formas de lucha deben ir variando, de las protestas iremos pasando a algo más. Posiblemente debemos llegar a un periodo de insurrección y allí hasta las rejas de nuestras casas serán armas contra la dictadura. ¡Y lo haríamos!

Pero, concretamente, puedo decirte: antes las barricadas las derribaban las tanquetas, sin mayores problemas, pero ahora no pasan. Fíjate que hasta los "miguelitos" se han mejorado. Como las tanquetas arrastran los miguelitos, el sistema es enterrarlos en las uniones del concreto, esos son los "cachos del diablo". Ahora las tanquetas no pasan, se devuelven. Y esto no sólo sirve en las barricadas, sino que ayuda a parar el tránsito. Incluso se ha mejorado el redimiento de los mismos miguelitos. Se perdía mucho mate

rial y como estamos en "recesión"... habia que ahorrar parte de él.

P.: O sea, mejoraron la productividad...

R.: Claro, la mejora fue porque en los paraderos de micros y con la micro detenida, ubicamos los "miguelitos". Igualmente con otros vehiculos.. Así, de 400 "miguelitos", la última vez perdimos no más de 20. Más de 25 micros no pudieron salir y muchos vehiculos chicos quedaron en "pana". Pero nosotros estamos conscientes que hay que ir preparándose para formas superiores de enfrentamiento. Junto con esto, está la decisión mayor de todos nosotros para enfrentar a las fuerzas represivas. Creo que ya se está dispuesto a entregar la vida en la lucha. Otros métodos son las alambradas invisibles y de púas; al perseguirnos, los pacos quedan atrapados y en las tanquetas usamos la pintura contra los parabrisas. Todos estos métodos se han de emplear en el próximo Paro y en cualquier enfrentamiento. Por ejemplo, a los empresarios y choferes de la locomoción colectiva los llamamos a solidarizar y también les advertimos. Muchos ya han aprendido y comprendido que esta lucha es también la de ellos. Así, para la última Protesta, en nuestro sector circuló sólo el 20% de la movilización.

P.: Pasemos a otro tema. ¿Cómo se informan ustedes políticamente; la J.J.C.C. lee "Principios", por ejemplo?

R.: Mira, a nosotros nos llega muy poca literatura. Aquí es muy sacrificado el estudio político, pero el interés por leeres inmenso. Los compañeros se prestan los libros, por ejemplo, yo tengo "El Estado y la Revolución", lo hacemos correr por todo el sector. Otro compañero tiene el primer "Principios", ese donde aparece la figura de Lenin; bueno, ya llega a estar gastado. La última vez bajaron dos ejemplares, pero como habia que pagarlos, por eso mismo llegaron pocos; bueno, el caso es que no los hemos visto. Incluso "El Siglo" no nos llega hace más de dos meses. En realidad, influye también lo económico. Pero la información política sí que se da al día, con las tareas y todo. También nos conseguimos materiales editados como folletos.

P.: Con todas las limitaciones que has señalado, ¿crees que tú y el conjunto de la Jota entienden la línea del Partido?

R.: La Jota tiene muy clara la línea de nuestro Partido. Yo, por ejemplo, considero que me falta mucho para ser un político, lo que he aprendido me lo ha enseñado la Jota, con la convivencia de los compañeros, de lo que uno hace en conjunto en la calle. Por

ejemplo, cuando llegué, yo no hablaba nada, me sacaban las palabras con tirabuzón, hoy hablo un poco más... La experiencia con los viejos, gente que a uno a veces lo deja con la boca abierta, es algo rico, que se desea hacer todos los días. Por supuesto, muchos no lo pueden hacer debido a las condiciones. Creo que la Rebelión Popular está entrando en toda la juventud. El otro día un compañero me decía: "La Política de la Rebelión Popular es la más justa, interpreta los anhelos de nuestro pueblo, es la que nos va a dar la liberación". La política del Partido se va dando en la lucha diaria, no sólo en las Protestas, ni en el déle piedrazos con los pacos, sino en todos los frentes nuestros, en la agitación, en la organización y en nuestra propaganda; se da en la entrega de "El Siglo" a los compañeros trabajadores, en el volante que se reparte en las micros, en una fiesta juvenil departiendo con otros compañeros. En estas tareas nos vamos también puliendo; todos llegamos con muchos prejuicios, muchos han sido salvados de la marihuana y el neoprén y hoy tienen un puesto en la lucha, la juventud la tomamos tal cual es, pero nuestra actividad ha de ser su principal motivación en su futuro. Y allí estamos también construyendo, allí están las dos Plazas que hemos hecho, la "Pablo Neruda" y la "Salvador Allende". Y esto mismo, esta entrevista, que me permite decir lo que pienso públicamente, me hace feliz. Porque me

siento orgulloso de ser comunista, no lo soy aún hecho y derecho, me siento participando en el Partido, luchando contra la dictadura día a día, por la causa más justa, la que anhelan todos los pueblos: LA LIBERTAD. Ser comunista es algo que al final se lleva en la sangre, que brota sencillamente, así un joven comunista se puede estar muriendo de hambre, pero siempre estará dando la lucha contra la dictadura, contra la injusticia y eso es lo más bonito del ser comunista.

P.: ¿Qué edad tienes tú?

R.: Dieciocho años, compañero".

**LA CLASE OBRERA  
Y SU ROL DE  
VANGUARDIA  
EN LA LUCHA  
POR CAMBIOS  
DEMOCRATICOS  
Y REVOLUCIONARIOS**

(por Juan Figueroa  
y Cristóbal Mansilla)

**ANALISIS**



**C**hile vive momentos decisivos. La Protesta Nacional del 4 y 5 de septiembre pasados ratificó que sin combate no hay cambios y que el pueblo está en abierta actitud de rebeldía.

Por delante vienen nuevas y grandes confrontaciones. La dictadura se debilita. Su capacidad de maniobra se reduce, aunque aún obtiene dividendos de las vacilaciones en el campo opositor y de las tendencias antiunitarias, antipopulares, anticomunistas y excluyentes que están tras dichas vacilaciones.

Los asesinatos cometidos por la CNI y Carabineros antes y durante la protesta, cumpliendo órdenes expresas de Pinochet, así como las amenazas de éste de repetir las masacres posteriores al golpe para mantenerse en el poder, pusieron otra vez en evidencia que el dictador no se irá por las buenas, que las políticas dialoguistas y conciliadoras equivalen a la capitulación y que a Pinochet habrá que echarlo realmente por la fuerza.

El pueblo no tiene otro camino hacia la libertad que llevar hasta la victoria su rebelión de masas, empleando todas las formas de lucha.

En tales circunstancias, crece enormemente la responsabilidad y el papel de la clase obrera y todas las masas trabajadoras.

Sin exagerar, puede decirse que el futuro del país y de su movimiento democrático dependen en gran medida del espíritu de lucha, de la capacidad conductora y unificadora, de la combatividad, heroísmo, inteligencia, audacia y de la fuerza que pongan en juego la clase obrera y todos los trabajadores.

#### MONOPOLIOS INTENSIFICAN EXPLOTACION

La lucha de clases se enardece día a día. Ante un posible colapso del régimen, los monopolios imperialistas e internos aumentan su voracidad y exprimen al pueblo hasta lo indecible.

Por la vía de la inflación selectiva -mientras el IPC oficial sube el 7,5% en los primeros siete meses de este año, muchos de los artículos que consume el pueblo lo hacen en un 50%, 60% o más- y de la congelación de los salarios, los clanes financieros están succionando millones y millones, de los escuálidos ingresos del pueblo trabajador. Esta es una expresión brutal de la lucha de clases, de la lucha de los monopolistas, de los multimillonarios podridos en plata, contra la clase obrera y sus miserables condiciones de vida.

Entre 1981 y 1984 se calcula que por ese procedimiento se han recortado los salarios reales en más de un 44%, lo que significa una gigantesca transferencia de recursos de los trabajadores a los grandes empresarios.

Este proceso se agudiza cada vez más. El ministro de Hacienda, Escobar, ha declarado, además, que tal tendencia continuará desarrollándose en los próximos cinco años, en los cuales no habrán reajustes reales para contribuir con la capitalización empresarial. O sea, los salarios serán recortados aún más en el futuro, si es que no hay cambios de fondo en el país.

Esta situación, que golpea brutalmente a los trabajadores y lleva la desesperación a sus hogares, afecta también a miles de pequeños y medianos empresarios, endeudados e hipotecados hasta la coronilla, que viven del mercado interno chileno y, en especial, del poder adquisitivo de las grandes masas. Si éste sigue reduciéndose, no hay posibilidad alguna que esos empresarios puedan remontar sus apreturas. Su destino es la quiebra inevitable, luego de que, en penoso y fatal cambio, los intereses les arrebatan sus ganancias, su capital de operación y hasta sus bienes personales y los de sus familias, por lo general, comprometidos como avales en sus negocios.

Según cifras oficiales, en 1980, antes que comenzara la actual crisis, había en Chile 73.400 empleadores capitalistas. En marzo de 1983 quedaban, de ellos, sólo 46.300. El resto desapareció del mapa económico expropiado por los bancos y lanzados a la desocupación, al trabajo ocasional por cuenta propia, al pequeño comercio o al POJH.

Quienes han sobrevivido hasta hoy, en su mayoría, tienen un futuro completamente incierto.

Si los bancos privados los recalifican de "deudores no viables", recalificación que debió hacerse el 30 de septiembre pasado, no tienen otra alternativa que la bancarrota. Se sabe que varios miles de ellos ya están incorporados en esa lista negra bancaria por "insolventes" y que serán irremediamente llevados a la quiebra.

Tal es la cruda realidad.

#### CON PINOCHET NO HABRA SOLUCION ECONOMICA A FUTURO

La perspectiva de reactivación de la economía se ha esfumado en estos meses como un vulgar volador de luces del binomio Collados-Escobar que ilusionó algún tiempo a ciertos empresarios. Las declaraciones de Escobar revelando que todo el supuesto creci-

miento que pueda tener la economía del país en el próximo quinquenio tendrá que destinarse, por entero, a pagar la deuda externa, y que los chilenos no dispondrán en ese periodo, de mayores bienes y servicios que los que hoy -lo más probable es que dispongamos menos- significa no sólo la notificación de que los trabajadores verán agravados sus padecimientos, sino que todo empresario pequeño o mediano que vive del mercado interno no tiene chance alguna para salir adelante.

Si esta situación no cambia radicalmente, no hay esperanzas económicas de mejoría para el país y el 90% de los chilenos.

Los hechos hacen converger a un cauce único la lucha política de la mayoría del país por democracia, con la lucha económica de las grandes masas trabajadoras, de los sectores medios y empresariales no monopolistas, que concluyen que con Pinochet no hay solución a sus problemas.

Se han creado, así, condiciones objetivas y subjetivas para poner en movimiento un arco muy grande de fuerzas sociales que, en función de resolver sus angustiantes problemas concretos, pueden dar una contribución enorme, un empuje decisivo a la lucha por la libertad.

El núcleo y motor de tal movimiento no puede ser otro que la clase obrera y las masas trabajadoras en general.

#### LOS TRABAJADORES SON LA INMENSA MAYORIA

Por su número, los trabajadores asalariados representan la mayoría abrumadora de la población económicamente activa del país, estimada, según cifras oficiales, en 3 millones 976 mil personas.

De ellas, los asalariados constituyen el 77% -3.061.000 personas. El 18,9% son trabajadores por cuenta propia, 752.500 personas; el 2,9% -115.900 personas- son familias que trabajan sin remuneración.

Del total de la población activa sólo el 1,2% -46.300 personas- son empresarios capitalistas que viven de la explotación del trabajo ajeno. De ellos, los que realmente dominan, son la pequeña minoría agrupada en una veintena de clanes financieros.

En estos días han salido a la luz pública cifras escandalosas acerca del destino y la concentración de la riqueza nacional. Se ha revelado que en los diez años de dictadura, Chile ha cancelado a la banca imperialista más de 16 mil millones de dólares por servicio de la deuda externa y que los grandes empresarios han sacado del país cerca de 8 mil

millones de dólares que mantienen depositados en bancos extranjeros.

¿De dónde han salido esos recursos?

Antecedentes de especialistas indican que los trabajadores asalariados, entre 1974 y 1984, han perdido el equivalente a dos años de salario, sólo por la rebaja de los mismos, es decir, 18 mil millones de dólares. Esos recursos han sido transferidos, finalmente, a los banqueros nacionales y extranjeros.

Los asalariados en general y la clase obrera que se ocupa de la producción de bienes materiales en particular -1.561.900 personas- sostienen económicamente este país. De ellos surge más de un 90% del valor creado día a día, mes a mes, año a año en Chile. De sus pulmones han salido las inmensas fortunas amasadas por los grupos económicos o pagadas como tributo anual a la banca imperialista. Ellos han financiado la farra de los multimillonarios, los escándalos económicos y las estafas de la familia Pinochet y de la camarilla gobernante, así como los elevados sueldos de los altos jefes militares y funcionarios civiles del régimen. De su trabajo ha salido también todo el Presupuesto del Estado, los recursos invertidos en la represión, en la tortura, en sostener a la CNI y los grupos de choque de Carabineros que se abalanzan sobre las poblaciones populares.

Por lo demás, no todos los 46.300 empleadores capitalistas comparten iguales intereses con los grandes monopolistas. Al contrario. Como ya se dijo, independientemente que el nivel de vida de estos sectores sea mucho más alto que el del pueblo, el futuro que espera a miles de ellos no es otro que sucumbir ante la voracidad de los banqueros. Su posibilidad de sobrevivencia económica no está en su sumisión o sacrificio ante el monopolio, sino en unir su destino al de los trabajadores, en una alianza franca, abierta, leal, de la cual todos saldrán beneficiados. Lo propio puede decirse de los trabajadores por cuenta propia.

#### UNIR A TRABAJADORES, CESANTES Y EMPRESARIOS NO MONOPOLISTAS

En tal sentido, las propuestas de los comunistas al país, representan una base concreta para plasmar esa unidad. Ellas incluyen puntos fundamentales como:

1. Reajuste general de sueldos, salarios, pensiones y subsidios del PEM y POHJ, equivalentes al 100% del IPC entre 1981 y hoy.
2. Subsidio a todos los cesantes no incorporados al PEM y POJH.
3. Freno a las alzas y control de los pre-

cios a los artículos de primera necesidad.

4. Moratoria general de deudas por 10 años para los deudores no vinculados a la propiedad de la banca.
5. Suspensión de la ayuda estatal a la banca privada y cobro de la que ya se le ha entregado, liquidando todos los bancos privados en quiebra.
6. Suspensión del pago de la deuda externa y desconocimiento de los convenios con el FMI.
7. Nacionalización de las empresas yanquis que han actuado contra el cobre chileno y derogación del nuevo código y ley minera y del Estatuto del Inversionista Extranjero.
8. Canalización de los recursos liberados con las medidas anteriores -puntos 5, 6 y 7- al financiamiento del reajuste, el subsidio a los cesantes, la moratoria de deudas y a otorgar capital de trabajo para los empresarios productivos vía Corfo, Banco del Estado, Indap y otras entidades del Estado con el fin de reactivar la economía en función de los intereses del país y su población.

9. Implementación de una política de seguridad alimentaria nacional, expropiando latifundios de propiedad de los grupos económicos y de la familia Pinochet, otorgando créditos a los empresarios agrícolas pequeños y medianos, restituyendo la tierra a los campesinos beneficiados con la Reforma Agraria y devolviendo la tierra al pueblo mapuche.

El alcance económico, político y social de las medidas señaladas es inmenso. Ellas representan la única salida realista para el pueblo chileno y significan un golpe mortal a los monopolios imperialistas transnacionales y a los clanes financieros internacionales que han esquilgado al país en esta década. Están todas enfiladas, desde el campo económico, directamente a cuestionar y disputar el poder de los monopolios en nuestra sociedad.

El asunto de fondo es que no hay otra manera de poner atajo al empeoramiento acelerado de la situación de las masas y a las angustias de la mayoría de los empresarios.

Además, no puede tomarse ninguna de las medidas anteriores por separado. Todas ellas requieren ser implementadas simultáneamente. De no ser así, lo que se haga por un lado, será deshecho por el otro. La cuestión central es que la mayoría del país debe asumir

en sus manos la conducción y el control de la economía, terminando con la sumisión al FMI y al dominio imperialista y de la oligarquía financiera.

Para cumplir esa Plataforma hay que enfrentarse con el poder político y económico de los monopolios extranjeros e internos que manejan a Pinochet. Ello implica chocar de lleno con la esencia de clase de la dictadura. Tal empresa sólo puede ser llevada a cabo por un gran movimiento nacional, político y socialmente estructurado, que tenga como fuerza motriz principal y cabeza conductora a la clase obrera, a los trabajadores asalariados, y que incorpore a su cauce a los sectores medios y a los miles de empresarios no monopolistas cuya zozobra obedece a la misma causa que provoca la explotación, la miseria y el hambre del pueblo trabajador.

#### LOS TRABAJADORES EN SU POBLACION, FUERZA MOTRIZ PRINCIPAL DE LAS PROTESTAS

Los trabajadores chilenos, pese a la feroz explotación y opresión de que son objeto, pese a la censantía masiva que cargan sobre sus hombros y a la represión constante que golpea sobre ellos, son la columna vertebral más sólida del movimiento opositor a Pinochet. Las jornadas de protesta, que han modificado el rostro político de Chile, han

tenido su escenario más relevante en las poblaciones populares donde vive la clase obrera. En ellas combate la familia obrera, cesante o con empleo, presentando la más heroica resistencia en aras de la libertad de todos los chilenos.

Dichas protestas, además, se han iniciado y seguido adelante convocadas por el Comando Nacional de Trabajadores y la Coordinadora Nacional Sindical, organismos que junto al Comando Metropolitano de Trabajadores, a la Coordinadora Metropolitana de Pobladores, a los Comandos y Coordinadoras regionales, provinciales, comunales y zonales, las Confederaciones, Federaciones y Sindicatos de base, se erigen, hoy por hoy, en focos de unidad y de lucha de todo el pueblo por la democracia y sus derechos y reivindicaciones concretas.

La Plataforma de 21 puntos presentada por el CNT recoge y refleja el carácter unificador del movimiento obrero organizado, que asume la defensa no sólo de sus propios asociados sino los de la inmensa mayoría del país.

Sin embargo, con todo lo grande y significativo que ha sido y es el papel desempeñado por tales organismos y el esfuerzo que han realizado en pro de la lucha democrática de todo el pueblo, lo cierto es que el movimiento sindical no ha estado aún a la altu-

ra de lo que hacen los trabajadores en sus poblaciones ni de lo que se necesita en estos momentos para inclinar definitivamente la balanza en favor de la democracia.

#### SUPERAR LAS DEBILIDADES DEL MOVIMIENTO SINDICAL

Dicho francamente, es indispensable, para avanzar con todo el ímpetu que hace falta para derrotar la dictadura, que se despejen las trabas que aún dificultan el desarrollo de la lucha del movimiento sindical, que frenan o disminuyen su aporte imprescindible al combate.

Lo primero, es defender mucho más vigorosamente la unidad y la independencia de clase de los trabajadores sindicalmente organizados.

Hay que marcar a fuego ante los trabajadores a los agentes de la dictadura y de los monopolios que posan de dirigentes sindicales "apolíticos", como Guillermo Medina, Hugo Estivales, Manuel Contreras y otros, cuyo oficio de Caín es de todos conocidos. La denuncia bien fundamentada del papel desempeñado por esos elementos, portadores de la descomposición y la sumisión del movimiento obrero, debe llevarse adelante sin conciliación ni vacilación de ninguna naturaleza.

Asimismo, hay que parar en seco las tentativas, impulsadas por el sindicalismo proimperialista norteamericano, de dividir nacionalmente a los trabajadores a través de las llamadas "centrales ideológicas".

Tales propósitos, viejo sueño de la CIA en nuestro país, significan retrasar el movimiento sindical chileno a la situación existente a principios de siglo. Uno de los grandes méritos históricos de Recabarren fue precisamente dar un golpe de gracia a las centrales ideológicas, confesionales, existentes en su época, con la fundación de la FOCH, primera gran central obrera unitaria de nuestro país, cuya herencia ha pasado a ser una preciosa tradición del movimiento sindical chileno. Contra dicha herencia se han estrellado todas las dictaduras posteriores, desde Ibañez, pasando por González Videla, hasta Pinochet. La gloriosa CUT, cuya existencia fue garantía para los trabajadores chilenos recogió ese legado y fue una de las más altas expresiones de unidad e independencia sindical que se han dado en los tiempos contemporáneos en nuestro continente y representó una valiosa experiencia en el sindicalismo internacional.

Ninguna de las grandes conquistas logradas por los trabajadores chilenos en la época de la CUT, con las cuales ha barrido la dictadura de Pinochet, habría sido posible alcan

zarlas en tal grado si los trabajadores chilenos hubieran estado divididos en aquellos años en centrales ideológicas. Aquellos con todos líderes que propician ahora tales tendencias están trabajando abiertamente contra los intereses del movimiento sindical, contra los trabajadores en general, minando su unidad, base de su fuerza, amarrándoles las manos y los pies ante el fascismo, los monopolios y la parte patronal. Esto hay que decirlo abiertamente ante las masas trabajadoras, en las asambleas sindicales.

Todo aquello requiere, como condición indispensable, la más genuina democratización del movimiento sindical chileno y la más rápida reactivación de todos sus eslabones, llevando a participar a las bases sindicales en la discusión de todos sus problemas, peleando por hacer realidad dicha participación.

Esto significa una batida a fondo contra el burocratismo de ciertos dirigentes sindicales, contra el acomodamiento y la rutina anclada en los locales sindicales, al margen de la vida de las masas, sin vibrar ni compartir la suerte de los trabajadores.

Se necesita fortalecer aceleradamente el movimiento sindical chileno. Y no hay otra manera de hacerlo que no sea vinculándolo mucho más profundamente con su base, ligándolo a las masas trabajadoras, fundiéndolo con

ellas y respondiendo combativamente a las demandas de lucha y conducción del pueblo.

La lucha por la democracia requiere que el movimiento obrero y sindical grave mucho más decisivamente en el curso de los acontecimientos nacionales, que la opinión del movimiento obrero se exprese cada día y con voz potente frente a todo lo que está ocurriendo. Ello implica terminar con la concepción estrecha, economicista, "gremialista" del sindicato, que sólo se reúne para el pliego de peticiones y que enfrenta la lucha por ese pliego amoldándose a la legalidad vigente.

Los sindicatos, federaciones, confederaciones, comandos y coordinadoras necesitan vincularse con los más diversos organismos sociales, gremiales y políticos en aras del objetivo único de volver a la democracia y luchar por sus reivindicaciones concretas. Con audacia, deben llegar a los sectores poblacionales, campesinos, empresariales pequeños y medianos, estudiantiles, profesionales y democráticos para coordinar la lucha y desarrollar la solidaridad.

El movimiento sindical, desde la cúspide del Comando Nacional de Trabajadores a los sindicatos de base, tiene el derecho y el deber de intervenir abierta y activamente en todo el acontecer nacional. De hecho ya lo

está haciendo, a través de sus llamados a protesta y de sus proposiciones para formar las Mesas de Concertación Social. Pero eso es aún insuficiente. Sin caer en la política partidista, manteniendo su autonomía y su perfil específico como movimiento de masas que une a todos los trabajadores sin discriminación de ningún tipo, ni política, ideológica, religiosa o racial, el movimiento sindical puede y debe estar mucho más presente en los grandes acontecimientos que ocupan y estremecen a todo el país. Debe, en una palabra, sentirse mucho más lo que es: expresión orgánica, unitaria y de masas de la clase que sostiene a todo el país y que debe asumir posiciones preeminentes de gobierno en un futuro régimen democrático.

Tal presencia debe notarse mucho más en los medios de comunicación y reflejarse en el desarrollo de la propia prensa obrera. La opinión pública debe conocer más permanentemente lo que piensan los obreros acerca de lo que está pasando en Chile y en el mundo. Requiere, sobre todo, su orientación constante en la lucha, su palabra de combate, su firmeza y su seguridad en la victoria.

Mucho se puede avanzar también, llevando más la cultura a los locales sindicales. La canción, el teatro, las experiencias, las conferencias, sobre problemas de actualidad deben ser constantemente analizados y debatidos en los locales sindicales.

La dictadura ha tenido como uno de sus objetivos estratégicos destruir y atomizar al movimiento obrero, minar la capacidad política, la influencia ideológica y la potencia organizativa de la clase obrera. No lo ha conseguido. Sin embargo, el daño que ha hecho pesa y seguirá pesando. Por ello, se precisa un esfuerzo adicional de los dirigentes obreros, de todo nivel, para enfrentar los problemas que subsisten en el movimiento obrero y, sobre todo, despejar las trabas que impiden su mayor aporte al combate algunas de las cuales nacen de deficiencias y vicios de larga data en el sindicalismo nacional.

La Protesta Nacional de septiembre ha sido un gran éxito de la oposición. La lucha por que se cumplan las demandas contenidas en la Plataforma unitaria de la Protesta, tiene que seguir adelante sin interrupción. El Párrafo Nacional de Actividades, emerge ahora como el paso necesario a dar para conseguir lo que el pueblo está exigiendo. El nervio conductor que asegure la continuidad ascendente del combate, tiene que ser, sobre todo, el movimiento obrero y sindical. De su real superación depende en mucho el futuro de la lucha.

ALGUNOS  
ELEMENTOS SOBRE  
LA CORRELACION  
ENTRE DEMOCRACIA  
Y CAMBIOS  
REVOLUCIONARIOS  
EN LOS  
PLANTEAMIENTOS  
DEL PARTIDO  
COMUNISTA DE CHILE,  
SU FUNDAMENTO EN  
LA TEORIA MARXISTA  
LENINISTA Y LOS  
PROBLEMAS DE LA  
LUCHA IDEOLOGICA

(por Claudio Gutiérrez)

IDEOLOGICO



## I N T R O D U C C I O N . -

El problema más importante que hoy día tiene planteado objetivamente el país es el de la conquista de la democracia. La clase obrera y el movimiento popular constituyen las más consecuentes fuerzas democráticas. El planteamiento de una democracia renovada por parte del movimiento popular se vincula intrínsecamente con las transformaciones estructurales que el país requiere para superar la crisis en que el dominio del capital financiero, las empresas transnacionales y el imperialismo, a través del fascismo, lo han dejado. Estas transformaciones son de carácter antioligárquico, antiimperialista y de perspectiva socialista. La democracia va indisolublemente unida a cada una de estas transformaciones, es la condición y a la vez será el resultado de ellas.

Para la clase obrera y el movimiento popular, por lo tanto, la democracia es un planteamiento estratégico. Nuestro Partido,

que es la expresión política revolucionaria de la clase obrera, así lo entiende, y por ello lucha en plena concordancia con sus principios, es decir, en plena correspondencia con el marxismo-leninismo, que es la guía de su acción.

Los ideólogos y propagandistas del Imperialismo y sus adláteres fascistas y reaccionarios en Chile -en primer término Pinochet-, acusan a nuestro Partido y el movimiento popular de que sus postulaciones no responderían a sus principios, los cuales serían "totalitarios" y, en consecuencia, antidemocráticos. Según esos criterios, usando tácticamente la democracia, los comunistas aspirarían a conquistar posiciones de poder que luego de obtenidas le permitirían implantar un régimen "totalitario" el cual sí respondería a sus verdaderos principios.

Este estereotipo, de origen esencialmente imperialista, tan alejado de la realidad no es sólo patrimonio de los sectores más reaccionarios y fascistas, sino que también hacen profesión de él los representantes de la burguesía democrática. Así, por ejemplo, Gabriel Valdés, presidente de la DC, en el discurso donde se proclamó la constitución de la Alianza Democrática, dijo: "rechazamos aquí y ahora, toda conducta que implique, en una etapa próxima o remota, un régimen de gobierno que, fundado

en pretensiones científicas o sociales, se traduzca institucionalmente en un partido único, en el control de los medios de comunicación, la violencia sobre los opositores políticos y los disidentes y las demás características del colectivismo totalitario" Y agregó: "es un crimen histórico convertir a la democracia en una táctica o una estrategia para cambiar dictaduras de derecha por dictaduras de izquierda o viceversa."

Todas estas intenciones son atribuidas a los comunistas y en base a ello se fundamentan planteamientos excluyentes que, como sabemos, en el terreno político no hacen más que favorecer al fascismo.

Debemos reconocer que el imperialismo ha creado un estereotipo de nuestro Partido, el cual, pese a no tener ningún asidero teórico ni práctico, en ciertas capas de la sociedad posee indudable eficacia política. En efecto, los prejuicios anticomunistas constituyen un fuerte enemigo contra el cual nuestro Partido siempre ha debido luchar.

Tales prejuicios en buen grado están dirigidos a desarmar ideológicamente a la clase obrera y, además, sobre todo en la medida en que esto no se consiga de manera apreciable, a los aliados potenciales de ella.

De este modo, se persigue aislar al proletariado y al Partido Comunista y, a través de esto, hacer inviable la alternativa revolucionaria, dando paso así a la mantención o fortalecimiento de la hegemonía burguesa o de alguna de sus capas, con su correspondiente consecuencia práctica: la imposición de alternativas políticas dentro de los marcos del sistema.

Por otra parte, téngase en cuenta el hecho de que tales planteamientos, de una forma un tanto modificada, han llegado penetrar en sectores de la propia izquierda. Es así, que, en efecto, algunos de sus sectores han levantado la tesis de que no es posible un real proyecto democrático y socialista sin que la izquierda renuncie en bloque al Leninismo puesto que éste contendría elementos fundantes de una sociedad totalitaria. Y más aún, en Chantilly se proclamó que en el propio marxismo, en general, subyace un "núcleo dogmático" cuyo resultado conduce al totalitarismo.

Ahora bien, la conquista de la democracia y la perspectiva de su sucesiva ampliación en interrelación con la realización de las transformaciones antioligárquicas, antiimperialistas y con vistas al socialismo, es obstaculizado en el terreno ideológico (y político) por la persistencia de los señalados prejuicios y estereotipos.

Por lo tanto, estamos en presencia de problemas en el terreno ideológico que es necesario enfrentar con eficiencia y seriedad. El triunfo en este terreno, la superación de estos problemas, a lo menos, en lo fundamental, es una de las condiciones para fundar una amplia unidad democrática, popular, nacional, antiimperialista y antioligárquica capaz de cristalizar en una correlación de fuerzas que permita avanzar por el camino de los cambios que el país requiere.

Planteadas así las cosas, en el terreno ideológico, entonces, debemos proponernos el objetivo de refutar, demostrando convincentemente lo erróneo de aquellas posiciones ideológicas anticomunistas, y, de esta manera, avanzar en el sentido de quitarles su eficacia política, derrotándolas. En este sentido, cabe reconocer la especificidad y eficacia de la lucha teórica e ideológica.

Es absolutamente necesario demostrar la justeza de nuestros planteamientos políticos en el marco de su fundamento marxista-leninista y, junto con ello, prestigiar al marxismo como pensamiento científico, democrático y revolucionario. En síntesis, es necesario vencer en la lucha ideológica y facilitar, a través de ello, la unidad de las fuerzas sociales y políticas objetivamente interesadas en cambios de fondo, fun

dando una hegemonía de la clase obrera, la cual debe convertirse en "Clase Nacional" en el sentido que le da a ese concepto Marx en el Manifiesto. En fin, todo ello ha de hacerse descomponiendo la hegemonía burguesa que en buena medida se apoya en los estereotipos anticomunistas que a través de sus aparatos ideológicos difunde entre las masas impidiéndoles muchas veces a éstas asumir sus propios intereses, proponiéndoles caminos ilusorios y arrastrándolas así tras alternativas que no son suyas.

La formación de un amplio bloque de fuerzas sociales en una perspectiva estratégica común, aparte de la experiencia práctica y de la lucha de quienes han de conformarlo, se fundamenta y hace posible, por un lado, por los intereses objetivos coincidentes de sus miembros y, por el otro, por el reconocimiento en el plano de la conciencia por parte de ellos de esos intereses comunes. Cuando esto ocurre, el bloque se materializa, se constituye y se torna actuante y así la perspectiva empieza a realizarse. El plano de la toma de conciencia de esos intereses objetivos comunes y su plasmación como proyecto político y social, en gran medida atinge a la lucha ideológica. De allí, pues, que sin triunfar en ella no se puede formar tal bloque ni, por lo tanto, avanzar en las transformaciones de fondo que el país requiere. Es así que el triunfo en este plano debe ser uno de nuestros objetivos permanen -

tes.

En el actual momento que vive Chile, junto al enfrentamiento con el fascismo, quizás el aspecto central de la lucha ideológica, por nuestra parte, reside en demostrar el carácter democrático de nuestros planteamientos tácticos y estratégicos y de su fuente teórica, el marxismo-leninismo, pues en base al ocultamiento de esta verdad, sectores burgueses fundamentan planteamientos excluyentes y sectarios y se nos pretende aislar como partido y como clase.

#### I.- UNA VOCACION REVOLUCIONARIA Y DEMOCRATICA.-

##### 1.- Un Proyecto democrático y revolucionario.

Los comunistas jamás han ocultado que su proyecto es revolucionario y que su finalidad última es el socialismo y comunismo. Sin embargo, al mismo tiempo ponen de manifiesto que su proyecto es democrático, pues en cada una de sus etapas no se puede realizar sin la democracia más consecuente.

Claro está que la tarea central que tiene planteada el país en estos momentos no es el socialismo, sino el derribamiento de la dictadura fascista y la realización de transformaciones antioligárquicas y antiimperialistas en el marco de la conquista de una

democracia renovada, todo en perspectiva del socialismo.

Ahora bien, estas transformaciones han de concebirse no sólo como el producto de la obtención de una democracia renovada en la cual el pueblo y las grandes mayorías nacionales tengan importante participación en las decisiones del país, sino que también como una condición para que esta democracia se consolide y haga estable.

En efecto, la experiencia histórica de nuestro país nos demuestra la justeza de esas afirmaciones. Si miramos esa experiencia comprobaremos que las oligarquías han sido fuertemente tendencias antidemocráticas.

Originariamente la democracia política en Chile apareció como una necesidad para las distintas fracciones dominantes, las cuales debían, en el marco de algunos intereses comunes fundamentales, crear un sistema para dirimir sus diferencias internas sin provocar rupturas. Así se gestó una institución "democrática", con sus correspondientes "libertades públicas", provista de toda una serie de contrapesos, en cuyo interior aquellas fracciones debían resolver sus pugnas, incluso, a partir de cierto momento, apelando a algunos sectores populares para convertirlos en apoyos o "clientes" suyos.

Cuando apareció la clase obrera producto del desarrollo capitalista del país y pasó luego a convertirse en una fuerza social y política autónoma, fue ella, junto a otros sectores populares quien se transformó en el principal factor de ampliación de esa democracia y de esas libertades, aún en contra de la voluntad de las clases dominantes.

No obstante, el desarrollo y ampliación del sistema democrático así logrado -con muchos altibajos, es cierto-, cada vez más empezó a ser contradictorio con el dominio de clase existente, sobre todo a partir del momento en que, -a través de un proceso complejo en el cual se fusionaron algunos elementos de la oligarquía tradicional, sectores de las finanzas y del gran comercio, con la burguesía industrial acrecida como producto de los planes industrializadores de los gobiernos del Frente Popular y Alianza Democrática-, se dio lugar a la formación de los monopolios y del capital financiero, los que rápidamente se vincularon al capital transnacional imperialista, poniendo al país en un nivel más elevado de dependencia respecto a aquel y garantizando la salida de un flujo creciente de excedente hacia la metrópoli, haciendo posible así la mantención en un estado de pobreza de grandes sectores del país.

Se generó de este modo una creciente contradicción entre el poder económico y la deci-

siva influencia política de esta oligarquía aliada del imperialismo, por una parte, y los intereses objetivos del pueblo y del resto de la nación, por otra parte, quienes querían satisfacer una serie de necesidades vitales postergadas y, al mismo tiempo, y en función de ello, participar en las decisiones fundamentales del país, todo lo cual era obstaculizado por el poder o la influencia política de esa oligarquía que hacía que en los hechos se gobernara en función de sus intereses, los cuales eran contrarios a los de la mayoría, por lo cual esta oligarquía, a la larga, tenía que oponerse a toda democratización real y más bien impulsar, en mayor o menor grado, alternativas de regresión política o de restricción de la democracia.

La continuación del proceso de ampliación de la democracia -cuyo actor principal había sido el pueblo-, asimismo como su aseguramiento, por tanto y a la larga, hacía necesario la resolución de esa contradicción, la que en el marco de la crisis crónica de la economía producto del sistema de exacción imperialista y de la explotación oligárquica, y ante la potenciación del movimiento popular organizado, se hizo cada vez más aguda.

La DC intentó su solución a la crisis política y social que, como resultado de todo esto, se abría paso, pero fracasó en su empeño debido a que su programa de corte re-

formista no atacó las raíces del mal: los monopolios y el imperialismo. Estos, por su parte, llegaron a la conclusión de que su poder y sus intereses, dadas las condiciones del país, no podían materializarse y desplegarse plenamente en el marco democrático existente, y se orientaron en dirección de un proyecto de corte "autoritario" cuya expresión política e ideológica fue el autodenominado Partido Nacional.

La Unidad Popular fue el primer gran bloque social y político que se propuso el objetivo de superar la contradicción entre la oligarquía y el imperialismo, con sus respectivas tendencias políticas regresivas, y el resto de la nación, en favor de ésta y de la democracia. No obstante, el proceso revolucionario con ese fin emprendido, fue derrotado por la reacción y el imperialismo, fuerzas que tuvieron una mayor capacidad de manejo político e ideológico, llegándose a autopresentar como la expresión de la libertad y la democracia, de las que eran su negación. Con este discurso unieron en torno a sí a casi toda la oposición y consumaron el golpe fascista de septiembre de 1973.

El régimen de Pinochet así instaurado, con su secuela de terror y hambre, es la expresión de los intereses de los grupos más reaccionarios del capital financiero nacional y extranjero los que, a comienzos de la década del 70, sólo pudieron realizar plenamente

te sus intereses, contradictorios con los de la mayoría de la nación, liquidando la democracia, es decir, resolviendo a su favor, aunque sólo temporalmente, la contradicción existente entre la mayoría del país que requería ampliar la democracia para defender sus intereses, y ella -la oligarquía que requería impedir esa ampliación y más bien impulsar proyectos políticos regresivos.

A partir de la visualización de toda esa experiencia histórica y de la constatación en ella de la señalada contradicción objetiva y fundamental, es que los comunistas reiteramos nuestra tesis en el sentido que hoy, como ayer, las transformaciones antioligárquicas y antiimperialistas son una condición para asentar una verdadera, estable y sólida democracia en el país, y asimismo, para resolver los problemas económicos y sociales más urgentes que este tiene.

No puede haber democracia estable y real bajo el dominio oligárquico imperialista. Tampoco puede haber solución para los problemas estructurales, económicos y sociales que aquejan al país.

De allí resulta objetivamente el entrelazamiento orgánico entre las tareas democráticas y las antioligárquicas y antiimperialistas: ambas son aspectos inseparables de un

solo proceso. Si, no obstante, se las sepa-se, ello haría imposible la consumación de ambas. Por eso es que en Chile no podrá haber una democracia renovada, real y estable, sin erradicar a la oligarquía, del mismo modo como ésta no podrá ser erradicada sino a través de la conquista de la democracia y su aplicación plena y consecuente.

Pero, por otra parte, resulta que la oligarquía, es decir, los clanes financieros y los monopolios, en su entrelazamiento dependiente con las transnacionales y el imperialismo, constituye el resultado más propio del desarrollo del capitalismo en su etapa actual, siendo a la vez sus pilares fundamentales, y también la expresión de su descomposición y parasitismo. Por eso es que erradicarlos, en el marco de la más consecuente de democratización, equivale no sólo a efectar de manera importante las bases del capitalismo, sino que, a la vez, y objetivamente, dar un paso decisivo hacia el socialismo. De allí que inevitablemente la lucha por la democracia y su ampliación, que como hemos visto requiere erradicar a la oligarquía y al imperialismo, posee a la vez un sentido anticapitalista, aunque no se proponga sustituir aún por mucho tiempo, todas las manifestaciones de capitalismo. Dicho de otra forma, de allí la perspectiva socialista de tales transformaciones.

El Partido Comunista, entonces, cuando plan-

tea a la nación un proyecto antioligárquico, antiimperialista y con vistas al socialismo, está planteando con ello, en perspectiva estratégica, un proyecto democrático, de ampliación y realización plena de la democracia. La tarea inmediata de este proyecto es el derrocamiento del fascismo para luego seguir con la supresión de las condiciones económicas, sociales y políticas que lo hicieron posible.

Dos palabras acerca de la democracia renovada. Ella tiene como condición no sólo desalojar del Estado a la oligarquía, sino también la transformación de la estructura de aquel en un sentido democrático, de modo que ninguna de sus instancias queda sustraída al control democrático de la nación, como sucedió con las Fuerzas Armadas, el Poder Judicial y la Contraloría, pues en la medida que esto ocurre, se crean condiciones para que tales instancias se transformen en instrumentos de reacción y contra el mismo pueblo, como lo demostró sobre todo la experiencia de 1973 y posterior.

De este modo, las grandes mayorías nacionales deben tener un rol participativo en las cuestiones del gobierno y del poder el Estado, y éste debe adoptar una estructura que haga posible la participación democrática de aquellas en las grandes decisiones. He aquí un requisito indispensable de nuestro proyecto democrático y que atinge a la esencia

de la democracia renovada. Sólo una democracia tal será capaz de llevar adelante las transformaciones antioligárquicas y antiimperialistas que el país requiere, y sólo así la misma democracia se consolidará al erradicarse las fuerzas sociales que, a la larga, no son plenamente compatibles con ella, es decir, a la oligarquía y el imperialismo.

Por supuesto que la conquista de la democracia renovada y la realización de las subsecuentes transformaciones antioligárquicas y antiimperialistas que ella requiere para consolidarse sólo pueden ser el producto de la lucha de todo el pueblo. La oligarquía y el imperialismo, al igual que en el pasado y en el presente jamás entregarán voluntariamente sus posiciones fundamentales, ni en lo económico ni en lo político. Por eso es que los comunistas planteamos formar un amplio bloque democrático, popular, nacional, antioligárquico y antiimperialista, capaz de aislar a la reacción y de generar una correlación de fuerzas que permita la conquista de una democracia renovada y hacer las transformaciones que el país requiere. En este bloque, la clase obrera ha de jugar un papel fundamental, dado su número, nivel de organización y capacidad combativa, pero también junto a ella será importante el aporte de otras clases y capas, como el campesinado, las capas medias, la intelectualidad

y los pequeños y medianos empresarios.

Este bloque debe ser el producto de la confluencia de fuerzas políticas e ideológicas progresistas de distinto signo, es decir, ha de ser un frente pluralista y multipartidista, expresión de la amplitud de las fuerzas sociales que lo componen.

Los comunistas postulamos que este vasto bloque popular y nacional de carácter pluralista debe tener una orientación estratégica común. En la lucha por la conquista y la consolidación de la democracia renovada y de las transformaciones económicas y sociales que a ella orgánicamente se ligan, esas fuerzas, sin perder su personalidad ni perfil propio, han de consolidar su unidad y, en una segunda etapa, avanzar hacia la construcción socialista de la sociedad.

Los comunistas, por lo tanto, visualizamos que, de acuerdo a las condiciones históricas de Chile, la construcción del socialismo y la superación de la sociedad dividida en clases antagónicas, con el correspondiente reforzamiento de la democracia que ello de por sí implica, conllevará un sistema multipartidista y de pluralismo ideológico.

Entonces, erradicado el capitalismo, el pueblo chileno, como nunca antes podrá hacer valer libremente y sin cortapisas sus derechos democráticos. En este marco, también la

oposición democrática dentro de la legalidad, podrá hacer valer los suyos.

El nuevo Estado, que ha de responder a los intereses de las mayorías populares, y que ha de estructurarse de modo tal que estas participen ampliamente en su gestión y dirección, se convertirá, junto a otras organizaciones sociales, en un instrumento democrático en manos de aquellas, que defenderá a la democracia y al socialismo de los eventuales intentos de las ex-clases dominantes y del imperialismo conducentes a quitarles a las mayorías sus conquistas históricas.

En conclusión, los comunistas planteamos un proyecto que articula a la democracia renovada con las transformaciones antioligárquicas y antiimperialistas -visualizándose en una perspectiva socialista-, lo que se ha de lograr a través de la lucha de un movimiento democrático, popular y pluralista, que debe llevar a la erradicación de las fuerzas por esencia antidemocráticas de la reacción oligárquico-imperialista. Esto, en el plano político, deberá plasmarse en la construcción de un Estado y de una institucionalidad democrática que exprese a las mayorías, defienda las conquistas históricas de éstas de los intentos restauradores, de las fuerzas antidemocráticas desplazadas.

Como se ve, el planteamiento consecuentemen

te democrático de los comunistas, nada tiene que ver con los supuestos intentos de darle una utilización táctica a la democracia, con el fin de liquidarla después, como sin fundamento alguno lo afirma Gabriel Valdés, entre otros. Nuestro planteamiento es el inverso al que se nos atribuye: la democracia más consecuente es para nosotros un objetivo estratégico, en interrelación con los cambios estructurales ya señalados.

## 2.- EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE HA DEMOSTRADO A TRAVÉS DE LA HISTORIA SU CONSECUENCIA DEMOCRÁTICA.-

El carácter democrático del Partido Comunista de Chile no sólo se manifiesta en sus planteamientos democráticos, sino también en su práctica materializada a lo largo de toda su historia. Se puede decir con certeza, que ningún partido de la burguesía puede presentar una trayectoria práctica más democrática que la de él. Y téngase en cuenta que el PCCH, no sólo ha sido oposición, sino también dos veces ha estado en el gobierno y en ambas situaciones, sea en el gobierno o en la oposición, la actitud del Partido siempre fue de la más plena consecuencia democrática. Esto, por supuesto, no significa que los comunistas en cada caso consideran que en el país hubiese suficiente democracia. Por el contrario, siempre el PC puso de manifiesto las insuficiencias al respecto, pero no para liquidar

los elementos de democracia existentes, sino para ampliarlos cualitativamente, lo cual vinculó a cambios estructurales de fondo.

Todo esto puede ser fácilmente comprobado si se echa una mirada, por somera que sea, a alguna de las situaciones más relevantes de la historia política chilena de este siglo.

En 1925, por ejemplo, cuando se planteó al país la necesidad de elaborar una nueva Constitución Política del Estado, el entonces joven Partido Comunista, no obstante estar conciente de que Chile necesitaba cambios revolucionarios de fondo, manifestó su acuerdo con la elaboración de una nueva carta fundamental, pero poniendo como requisito el que ella fuera el resultado de un proceso democrático, donde también ampliamente participara la clase obrera y el pueblo. Es así que el proyecto constitucional debía ser elaborado, según el PC, por una Asamblea Nacional Constituyente democráticamente elegida, debía contener los derechos democráticos más amplios y debía ser ratificada en plebiscito. Sin embargo el gobierno de la época y los partidos más reaccionarios, siguieron el rumbo antidemocrático de elaborar la constitución mediante una comisión consultiva del Presidente de la República de lo cual resultó un proyecto altamente autoritario después sometido a plebiscito, donde se lo aprobó con sólo el 42% de

los votos del escaso cuerpo electoral con que en ese tiempo contaba el país. En aquella oportunidad, a diferencia del gobierno y de la posición de los partidos reaccionarios, el PC fue la expresión de las posiciones más democráticas.

Lo mismo aconteció en los años siguientes, cuando la reacción se inclinó ante las posiciones más antidemocráticas, tipo dictadura militar fascistoide, que encarnó Carlos Ibáñez entre 1927 y 1931. Los comunistas lucharon contra esa posibilidad y cuando ella se materializó, fue el único partido que como tal luchó frontalmente en su contra. Todos los demás partidos, sin excepción, la apoyaron, lo cual encontró su expresión más servil en el tristemente conocido "Congreso Termal". Todo esto, por supuesto, no impedía en esa época a los partidos reaccionarios, de acusar de antidemocráticos a los comunistas.

En los años posteriores a la caída de Ibáñez (1931), junto con esforzarse por reconstituir las organizaciones de la clase obrera y el pueblo y encabezar la lucha por sus derechos, sobre todo después de la llamada "República Socialista", el PC combatió denodadamente contra la legislación represiva. Se opuso constantemente a las facultades extraordinarias otorgadas a Alessandri en su segundo gobierno, y desarrolló grandes esfuerzos contra la promulgación de la ley de

Seguridad Interior del Estado, toda legislación antidemocrática que terminó por convertir al gobierno de Alessandri en una verdadera dictadura "legal" al servicio de la oligarquía tradicional.

En esta lucha por las libertades democráticas y por los cambios de fondo que requería el país, en el marco de una política unitaria, al Partido Comunista le cupo un relevante papel en la creación y triunfo del Frente Popular, el que, pese a sus vacilaciones, trajo consigo una serie de conquistas democráticas que la Derecha a través de distintos medios, entre otros a través del fallido golpe de Ariosto Herrera, siempre quiso frustrar. Entonces se puso de manifiesto con mayor claridad aún, cómo la aplicación de la democracia en Chile iba asociada a la lucha de los comunistas, la clase obrera y el pueblo en general.

En contraposición con esto, las tendencias antidemocráticas en el campo de los partidos de la reacción, se pudieron llevar a la práctica siempre cuando el pueblo no estuvo en condiciones de mantener sus conquistas. En 1948 en el parlamento se aprobó la denominada "Ley de defensa de la democracia", que liquidó sustancialmente las libertades públicas... en nombre de la democracia, por supuesto. Nuevamente el Partido Comunista y la clase obrera se constituyeron

en contra de los partidos reaccionarios, en la principal fuerza defensora de las libertades y la democracia. Principalmente a su acción se debe, por lo tanto, la derogación de la mencionada ley y la reconquista de ciertos derechos democráticos en 1958. Es importante respecto a la reforma a la ley electoral que estableció la cédula única y que impidió que la reacción y los partidos burgueses en general siguieran haciendo uso del cohecho como mecanismo para hacer elegir a sus representantes. Todas estas conquistas democráticas, impulsadas a través del "Bloque de Saneamiento Democrático", están asociadas al nombre del PC.

Ahora bien, el PC siempre articuló su lucha por la democracia con la lucha por las transformaciones estructurales que el país requiere, entendiendo que unas y otras son inseparables: nunca las contrapuso, y precisó que unas constituyen la condición para reforzar a las otras. Es por eso que sobre todo a partir de la década del 60 en adelante, su lucha antioligárquica y antiimperialista, encontró una de sus manifestaciones importantes en la lucha por la democratización de las distintas instancias de la organización social, por Ej. la Salud, la Educación, las Universidades, la Administración Pública, la Justicia, etc. En todos estos terrenos los comunistas aparecieron como la principal fuerza democratizadora. Ya antes el PCCH había sido el primero en reivin

dicar los derechos electorales de las mujeres, de los analfabetos, de los jóvenes y de los soldados. Consecuente con ello impulsó y apoyó las reformas a la Constitución de 1925 -las que se aprobaron y entraron a regir bajo el gobierno popular- sobre el derecho a voto de los analfabetos y de los jóvenes a partir de los 18 años. Igualmente los comunistas plantearon la democratización del régimen político y social.

La oligarquía cuyos intereses se manifestaron contrarios a este proceso, se orientó entonces por la vía de la regresión. A la democratización y a los cambios opuso el "autoritarismo". Fue ella la que estuvo tras el golpe de Viaux en 1969. Y fueron los comunistas quienes consecuentes con sus planteamientos democratizadores estuvieron en la primera fila para detenerlo. Y al hacerlo así, no pretendía defender a un gobierno determinado, sino al conjunto de las conquistas democráticas a las que, por cierto, había que ampliar más y a la posibilidad del movimiento popular de conquistar el gobierno para desde allí impulsar los cambios que el país requería.

La conquista de ese gobierno y su gestión posterior confirmaron plenamente la línea histórica del movimiento popular y de los comunistas. En efecto, el gobierno de la UP fue el más democrático de la historia de

Chile. En la práctica, todas las libertades fueron ejercidas plenamente. La participación en los asuntos públicos de las masas populares organizadas alcanzó niveles nunca antes conocidos en el país. Los derechos de las minorías fueron respetados.

En ese contexto la oligarquía y el Departamento de Estado organizaron el golpe destinado a instaurar una dictadura fascista y así salvaguardar sus intereses afectados por el proceso de cambios. Los comunistas junto al Presidente Allende y la Unidad Popular le plantearon a la oposición no fascista un día logo, no para beneficiar al Gobierno, sino para salvar el proceso democrático y así asegurar que el pueblo pudiera decidir sobre los grandes problemas nacionales. Pero la oposición no fascista -a diferencia de los comunistas ante el golpe de Viaux- con una falta de visión y de consecuencia extraordinaria, cometió el gran crimen histórico de convertir a la antidemocracia en una táctica abriendo paso así a un "régimen de gobierno que fundado en pretensiones científicas", se ha traducido "en el control de los medios de comunicación, la violencia sobre los opositores políticos y los disidentes y las demás características del... totalitarismo", del cual ellos mismos, a poco andar también se convertirían en víctimas.

Esas son nuestras realidades.

Así es como entonces, del examen objetivo de los hechos resulta que el PCCH es el único partido histórico al que no se le pueden echar en cara renuncios antidemocráticos. No pueden decir lo mismo los partidos de la burguesía sobre su trayectoria. Y sin embargo, contra toda evidencia, desarrollan fuertes campañas excluyentes contra los comunistas a pretexto de que éstos representarían un punto de vista antidemocrático. Pero, como lo hemos visto, no sólo los planteamientos programáticos de los comunistas refutan radicalmente tales afirmaciones, sino también su historia. Más aún el desarrollo de la democracia en Chile, su ampliación, está indisolublemente asociada a su nombre, así como también todos los retrocesos de la democracia van asociados al imperialismo y a los nombres de los partidos de la oligarquía, a cuyas posiciones antidemocráticas, los partidos de la burguesía han sido muchas veces arrastrados. Igualmente, los retrocesos democráticos van vinculados a la pérdida de posiciones por parte de los comunistas, de la clase obrera y del pueblo, al anticomunismo, etc. Eso por sí solo muestra quiénes son realmente demócratas y quiénes lo son menos, o no lo son.

LA BATALLA POR  
LA CONCIENCIA  
DE LAS MASAS:  
TAREA  
DEL MOMENTO

(por Leo Lorenzini)

LUCHA DE MASAS



En el marco de las luchas económicas, políticas y sociales que libra el pueblo chileno contra la Dictadura, hoy día en nuestro país se lleva a cabo también una batalla decisiva por ganar la conciencia de de las masas. El proceso de rebelión en marcha ha provocado un cambio positivo notable y sustancial en la conducta y la actitud del pueblo, en su estado de ánimo y espíritu combativo. Debido a ello, la dictadura y los medios de comunicación ligados al imperialismo están desarrollando una ofensiva ideológica tendiente a apagar el espíritu de rebeldía que se abre paso en la conciencia social y por difundir un espíritu de conciliación que, en última instancia, permite al fascismo un campo de acción más favorable a su acción represiva. El eje de esa campaña es, una vez más, el anticomunismo más burdo e irracional.

#### Ideología y cambio social.

Si bien en toda sociedad dividida en clases antagónicas existe un sistema de ideas, valores, normas, etc. destinado a "explicar" y justificar el sistema de dominación, que oculte la verdadera naturaleza de las relaciones de explotación que se establecen en-

tre los hombres, constituidas a partir de la apropiación privada de la producción social. En la ideología dominante de la sociedad capitalista, los hombres y sus relaciones aparecen invertidos, puestos "con los pies para arriba". Allí donde la fuerza de trabajo no es si no una mercancía que el capitalista explota para obtener la mayor cuota posible de plusvalía, la ideología burguesa nos explicará que se trata de un "asalariado libre".

En este siglo, la investigación teórica y el desarrollo tecnológico de aparatos, maquinarias, equipos, etc., cada vez más sofisticados en el ámbito de la Comunicación Social, ha permitido que se constituya a escala nacional y en el marco de la estructura capitalista mundial, un complejo sistema constituido por la Prensa, Radio, TV, industria de discos, libros e impresos, etc., desde el cual se difunde la ideología burguesa, con el objeto de impedir la maduración de la conciencia social e individual entre los hombres. Por ello, lo esencial de la producción cultural y espiritual difundida por los medios de comunicación que tienen el carácter de clase burguesa apunta a hipertrofiar todo lo que de irracional haya en el hombre, deshumanizándolo y enajenándolo de sí mismo y de su realidad. Junto a ello estimula la creación de élites de especialistas, tecnócratas y racionalizadores, monopolizadores del saber y la cultura, lle-

gando en este caso, por distinto camino, igualmente a la deshumanización y alienación de los hombres.

Un ejemplo típico del fenómeno de manipulación de las conciencias y de su anulación por lo irracional y lo instintivo es el campo de la Publicidad, apoyado en técnicas persuasivas que funcionan con el esquema biológico de estímulo-respuesta.

Se trata de impedir que el hombre pueda acceder a una conciencia crítica de su situación y de su historia para constituirse en sujetos creadores de la misma, como apunta Gramsci.

Si en la conservación del orden social capitalista, el ámbito de lo ideológico y cultural juega un papel tan importante, no lo es menor desde el punto de vista de los intereses y lucha de la clase obrera contra la explotación y por el Socialismo. De igual manera, entonces, desde el punto de vista del cambio social, lo ideológico juega actualmente un papel más relevante que en épocas históricas pasadas. Lenin ya advertía este hecho al dedicarle especial atención y énfasis al desarrollo de la prensa revolucionaria y adjudicarle el carácter de organizador colectivo o como decía gráficamente, de "andamio que rodea la construcción del edificio". Es decir, la prensa y la Comunicación Social revolucionaria las conce-

bía como palancas fundamentales para ganar la lucha ideológica, lo cual significa facultar el desarrollo en las masas de la conciencia social sobre su situación e intereses reales e históricos, generando la disposición subjetiva necesaria para la organización y lucha revolucionaria contra el sistema de explotación capitalista en su conjunto.

#### Carácter de la lucha ideológica.

En Chile, Recabarren fue el primero que comprendió la importancia de que los obreros y las masas populares desarrollaran sus propios instrumentos y medios de comunicación y entraran a disputar con la clase explotadora el terreno de lo ideológico-cultural. De allí sus esfuerzos notables por el desarrollo de la prensa obrera y en el terreno de la elevación de los niveles educativos y culturales de las masas. Porque si bien el sistema de comunicación dominante cuenta con grandes recursos económicos y técnicos y el respaldo que le da su inclusión en el sistema transnacional de producción cultural creado por el Imperialismo (comunicación via satélites, agencias de noticias, cine y TV., etc.), éste no es ni invencible ni omnipotente.

La historia de nuestro país y la lucha ha otros pueblos explotados ha demostrado que

es posible generar instrumentos de Comunicación Social (desde los más artesanales hasta los masivos) que expresen en sus contenidos y formas los intereses reales de las masas. Y es posible, además, desarrollar la lucha ideológica al interior del mismo sistema burgués de Comunicación Social. Esto ocurre porque el propio avance y desarrollo de la lucha política de las masas resquebraja la aparente eficacia de aquel. Es así, por ejemplo, que la idea que la Dictadura trató de imponer en los chilenos de que la crisis económica actual era sólo producto y reflejo de una recesión internacional y no consecuencia lógica de su propia política, fue derrotada y rechazada por la conciencia y la acción del pueblo.

Sin embargo, ha habido ocasiones en que la ofensiva ideológica del régimen logra éxitos parciales. Es el caso de la idea ampliamente difundida, a raíz de las Protestas Nacionales del año pasado, del fenómeno del "vandalismo", tratando de falsear el verdadero carácter de esas jornadas de lucha anti-dictatorial. Allí se pudo apreciar cómo incluso sectores progresistas y opositores a la Dictadura cayeron en la trampa y entraron en el juego de la discusión ideológica que al respecto montó el régimen, porque convenía a sus intereses.

### Rebelión o conciliación

El desarrollo que ha tenido el espíritu de rebeldía entre las masas populares y el avance considerable de la lucha contra la Dictadura ha permitido que ésta logre cada vez menos éxitos en la lucha ideológica, lo cual no quiere decir que los esfuerzos desplegados por los revolucionarios en este terreno sean suficientes.

En este sentido es relevante el aporte de la prensa clandestina, en especial de "El Siglo", "Principios", "Democracia Ahora", "Basta", "unidad y Lucha", "El Rebelde", y otros periódicos que la dictadura no ha podido acallar. Su edición constante y su circulación entre las masas significan, además de la orientación política que ellos entregan, un hecho político y moral de gran trascendencia.

Sin embargo, su alcance es limitado. El pueblo debe ganar espacio, además, en los medios de comunicación legal, pelear por esos espacios, conquistarlos a fuerza de audacia y sentido de la propaganda.

El sistema de dominación capitalista en Chile está en descomposición y por ello sus aparatos ideológicos también lo están y de allí el resquebrajamiento de su eficacia y la debilidad creciente de su influencia. Lo

importante, entonces, es desarrollar también en el plano ideológico y cultural, todas las formas de combate y en todos los terrenos, irrumpiendo incluso en el sistema de Comunicación Social burgués para corroerlo y, a la vez, combatiéndolo desde las formas de comunicación propias del mundo obrero y democrático popular.

El camino no es, como algunos sectores postulan, darle las espaldas a los medios masivos y concentrarse en la producción de formas locales, sectoriales de comunicación, porque -muchas veces- ellas conllevan la atomización y fragmentación de la conciencia popular. De lo que se trata es de impulsar la lucha ideológica en todos los terrenos y de todas las formas posibles. Lo alternativo al orden social y la ideología burguesa es el carácter de clase de los productos culturales y las formas de comunicación empleados y ello está dado hoy en Chile, básicamente, por una definición esencial: es funcional e integrado al sistema ideológico dominante todo aquel que intente aplacar el espíritu de rebeldía de las masas populares y, por el contrario, será alternativo todo medio, forma o contenido ideológico y cultural que aliente el desarrollo de esa conciencia de rebelión.

En este terreno, como decíamos al comienzo, se está librando una lucha decisiva todos

los días y en todos los campos entre la idea de rebelión y la de conciliación. Así se entienden los esfuerzos de la Dictadura por aislar a los revolucionarios, facilitando su acción represiva consiguiendo, levantando ante ciertos sectores el fantasma del anticomunismo, oscurantista y trasnochado; intentando confundir y desviar la atención pública del verdadero problema político del momento, cual es la necesidad imperiosa del derrumbe de la Dictadura y creando falsas y estériles polémicas acerca del número de firmas para constituir un partido, etc., etc.

Es deber de los revolucionarios y de todos los sectores progresistas desarrollar esfuerzos mucho mayores por no sólo impedir esta ofensiva ideológica de la Dictadura, sino por colocar en el centro del debate los verdaderos problemas urgentes de resolver. Hay que derrotar, por ejemplo, la idea de cuestionar el legítimo derecho del pueblo a su autodefensa y a usar todas las formas de lucha que sean necesarios (cuestión en la que también muchas veces sectores o personeros opositores logran ser confundidos).

#### Medios de comunicación y Democracia.

Asimismo, es importante denunciar el papel que han jugado los medios de comunicación de masas en estos años de Dictadura. Desde ya es fundamental desenmascarar el rol de

voceros del régimen y sus conexiones directas con los organismos represivos; cómo han legitimado el crimen, la corrupción, los atropellos a los derechos humanos y a las libertades esenciales del pueblo chileno.

Es necesario ahora plantearse y colocar como tema de público debate el problema de la democratización de los medios masivos de comunicación y el carácter que deberán tener en el futuro régimen democrático. Desde este punto de vista, es necesario plantearse de qué manera la soberanía popular se verá reflejada en la propiedad de dichos medios de comunicación, muchos de los cuales están en manos de los más grandes clanes monopólicos y con estrechas relaciones de dependencia del capital imperialista.

Es claro que el sistema de Comunicación Social existente, que ha sido un puntal ideológico fundamental para la Dictadura, deberá también sufrir un cambio radical, en términos de su democratización y de los derechos e intereses populares, a la caída del actual régimen.

"Los hombres pueden ser sujetos creadores de su propia historia", apuntaba Gramsci desde las prisiones fascistas y ello en Chile hoy significa el desarrollo de la conciencia social revolucionaria, del espíritu de rebeldía, tarea de primera importancia y en la cual se libran hoy combates decisivos.